

Willyrex

staXx

DIMINUTOS



Un
misterioso-extraño-enigmático
descubrimiento



Willyrex

slaXx

DIMINUTOS

**Un
misterioso-extraño-enigmático
descubrimiento**

,

© Willyrex, 2017

© sTaXx, 2017

Redacción y versión final del texto, Daniel Estorach, 2017

© Editorial Planeta, S. A., 2017

Ediciones Temas de Hoy, sello editorial de Editorial Planeta, S. A.

Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona

www.temasdehoy.es

www.planetadelibros.com

© Ismael Municio, por el diseño de personajes y portada, 2017

© Juan Francisco Cabrera, por los dibujos, 2017

Diseño de interiores: María Pitironte

Primera edición: febrero de 2017

ISBN: 978-84-9998-581-7

Depósito legal: B. 536-2017

Preimpresión: Safekat, S. L.

Impresión: Unigraf, S. L.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con Cedro a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como papel ecológico.

ÍNDICE

UNA TARDE EN LA OFICINA	8
LAS CASUALIDADES NO EXISTEN	16
POR UN PUÑADO DE VACAS	24
EN CAMINO	32
LOS PELIGROS DE LA SELVA	42
EL RESCATE	50
LA CIUDAD MAYA	60
TRES CALAVERAS	70
DECEPCIONADOS	80
LA ÚLTIMA PISTA	88

UNA TARDE EN LA OFICINA

CAPÍTULO UNO

En el despacho de George el Toro reinaba una inusual calma aquella mañana. El periodista había salido a cubrir una serie de entrevistas a políticos de distinto pelaje y estaría fuera casi todo el día, así que Willy y sTaXx, que seguían convertidos en diminutas versiones de sus avatares virtuales, habían optado por quedarse y descansar de su reciente viaje a Estados Unidos y de sus aventuras en el parque de atracciones GameLand.

Estaban tirados en el escritorio, encima de un ejemplar de *El Papelón* recién llegado de la imprenta. Llevaban un buen rato ojeando sus páginas cuando, de repente, Willy se levantó de un salto.

—¡sTaXx, tío! ¡Mira esto! —gritó, señalando una noticia que había en la parte superior de la página donde estaba.

sTaXx se incorporó y acudió rápidamente a su lado.

—**¿PERO QUÉ PAS...?**

Al leer el titular de la noticia que su amigo señalaba, enmudeció de golpe.

**LOS FAMOSOS YOUTUBERS
WILLYREX Y STAXX
SIGUEN DESAPARECIDOS**

—Definitivamente, tendríamos que decirles algo a nuestros padres
—dijo Willy cuando se recuperó de la impresión.

—¿Les enviamos un *whatsapp* diciéndoles que estamos bien?
—propuso sTaXx, sacando su minúsculo móvil—. ¿Que estábamos muy estresados y nos hemos tomado unos días de vacaciones?

Willy lo miró pensativo. No parecía muy convencido.

—¿Y si volvemos a casa y les contamos lo que nos ha pasado?
—dijo, volviendo la mirada hacia la noticia—. Al fin y al cabo, son nuestros padres... ¡Seguro que nos ayudan!

**—YA HEMOS HABLADO DE ESO VARIAS VECES,
COMPAÑERO...**



—Tienes razón. Enviémosles unos *whatsapps*, sí —accedió Willy, algo triste. Aunque les costaba asumirlo, mucho más decirlo en voz alta, ambos echaban de menos a sus padres, sus habitaciones, sus cosas...—. Al menos estarán tranquilos mientras encontramos la manera de volver a nuestros verdaderos cuerpos.

Además de tranquilizar a sus padres a través del Whatsapp, aprovecharon para actualizar sus canales de YouTube con un mensaje para todos sus fans, donde se disculpaban y les prometían volver pronto con nuevos vídeos más cañeros que nunca.

UNOS MINUTOS DESPUÉS, mientras compartían una de las galletitas saladas que George tenía siempre junto al ordenador, los móviles empezaron a vibrar. Los sacaron rápidamente, pensando que habrían llegado respuestas de sus respectivas familias, pero en lugar de eso encontraron la notificación que les avisaba de la entrada de un nuevo *email*. Cómo no, pertenecía al misterioso remitente que los había convertido en diminutos personajes de videojuego.



—¡Qué rabia da! —exclamó sTaXx. El mensaje, como era de esperar, no resultaba agradable. Decía así:

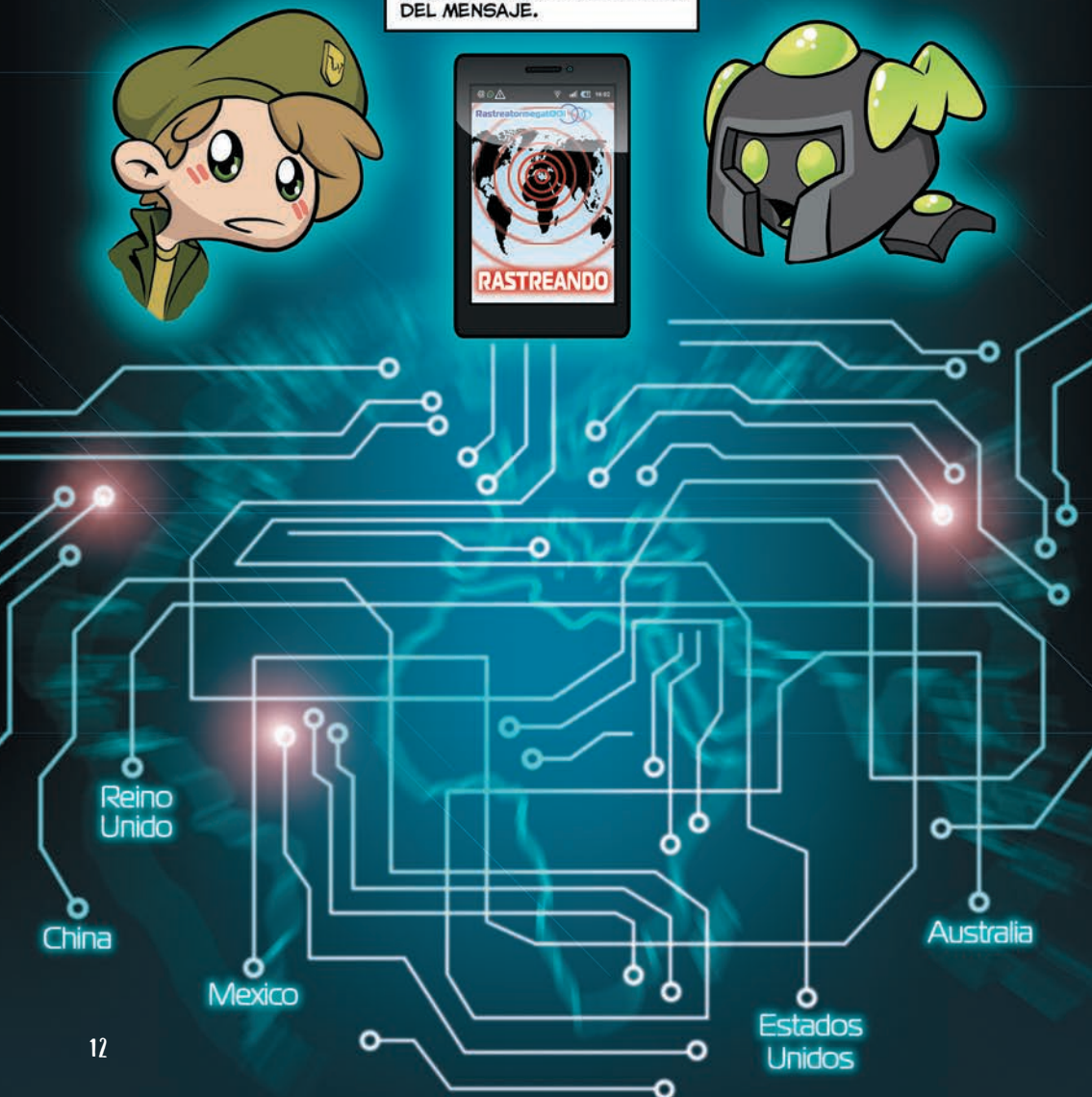
«¿QUÉ NOTICIAS LLEVA HOY EL PERIÓDICO? ESPERO QUE HAYÁIS DISFRUTADO DE GANIELAND. YO ESTOY PASÁNDOMELO DE MIEDO SIGUIENDO VUESTRAS AVENTURAS GULLIVERIANAS. ¿QUÉ TAL SIENTA ESO DE NO LEVANTAR MÁS DE UN PALMO DEL SUELO? ¿ECHAÍS DE MENOS LA FAMA, LOS BAÑOS DE MASAS? ¿A LA FAMILIA? ¡PUES IROS ACOSTUMBRÁNDOL!».

Como ya era habitual, el *email* llegaba encriptado y no podía saberse a quién pertenecía la dirección de correo, pero Willy y sTaXx habían tenido tiempo para prepararle una sorpresa a aquel facineroso. Quizás no pudieran averiguar su identidad, pero sí podían intentar descubrir desde dónde enviaba los mensajes.

Rápidamente se pusieron manos a la obra y arrancaron la aplicación que se habían descargado el día anterior en previsión de que se presentara el momento de sacarle partido. El logo de **RASTREATORMEGATOOL**, que así se llamaba el programa, llenó la superficie del teléfono, y un segundo después empezó a desvanecerse para dejar paso a la pantalla propia de la *app*. En el espacio que existía para ello, escribieron la dirección de *email* de su enemigo y luego le dieron al botón rojo donde aparecía la palabra «**INICIAR**».



AYUDA A NUESTROS AMIGOS A
DESCUBRIR LA PROCEDENCIA
DEL MENSAJE.



Una vez consiguieron situarse sobre el mapa del país del que procedía el último *email* que habían recibido, la aplicación siguió trabajando por sí sola, acotando cada vez más la búsqueda gracias a la ayuda de los magníficos satélites que flotaban en el espacio, más allá de la atmósfera terrestre. Willy y sTaXx siguieron todo lo que sucedía en la pantalla con atención y, un rato después, la imagen se movió y un círculo rojo apareció de repente sobre una zona verde, que parecía una jungla. Luego se acercó un poco más y entre las copas de los árboles distinguieron lo que parecían edificios de piedra. Willy y sTaXx, con los ojos muy abiertos, observaron el círculo rojo y la frase que titilaba junto a él, que indicaba que la búsqueda había terminado con éxito.

—Tío, creo que esto no funciona... —dijo sTaXx, decepcionado—. ¿Cómo nos van a mandar un *email* desde la selva? ¡Allí no hay nada más que mosquitos, pirañas y serpientes!

—**NO SÉ, TÍO** —contestó Willy, también molesto—. **IGUAL TENDRÍAMOS QUE HABER PAGADO LA VERSIÓN PREMIUM...**

—¿Y ahora qué?



—Yo qué sé. ¿Y si volvemos a probar? Puede que haya fallado algo. El 4G, o vete a saber...

Y así lo hicieron, aunque el resultado fue exactamente el mismo.

Los dos amigos se miraron, se encogieron de hombros y, abatidos, se tendieron de espaldas sobre el periódico y guardaron silencio mientras miraban el lejano techo, pensativos. Aun suponiendo que el programa funcionara bien, cosa que dudaban, ¿cómo lo harían para llegar hasta un lugar tan remoto?

—También puede ser que nuestro **«AMIGO»** tenga protegida su cuenta de correo contra programas de rastreo —dijo de repente Willy, sobresaltando a sTaXx, que casi se había quedado dormido—. Para hacer todo lo que ha hecho tiene que ser un *hacker* muy bueno.

—Más que «muy bueno», diría yo —añadió sTaXx, incorporándose levemente sobre los codos—. Creo que para hacernos lo que nos ha hecho no basta con ser un pirata informático, compañero...



Un rato después, Willy y sTaXx estaban jugando al Karmarun desde sus móviles. Con todo lo que había sucedido casi no habían tenido tiempo para el ocio y, aunque no podían grabarse ni seguir subiendo vídeos a sus canales de YouTube, habían decidido que lo mejor que podían hacer hasta que regresara George era dejar de comerse la cabeza y pasar un rato entretenidos con su videojuego favorito.

De esta manera consiguieron olvidarse momentáneamente del problema que tenían y que, por ahora, no parecía tener solución. En los videojuegos no importaba quién eras en el mundo real ni las preocupaciones que tuvieras allí: cada vez que arrancabas una partida era como si empezaras de cero en un mundo distinto.

**LO RARO EN EL CASO DE NUESTROS DOS AMIGOS
ERA QUE, AUNQUE ABANDONARAN LA PARTIDA,
EN CIERTO SENTIDO SEGUÍAN SINTIÉNDOSE DENTRO
DE UN VIDEOJUEGO.**

EL PAPELÓN

